

# Hombres, ideas y libros

## Don Benjamín Vicuña Mackenna

SU VIDA, SUS ESCRITOS Y SU TIEMPO (1831-1886) POR RICARDO DONOSO. SANTIAGO DE CHILE.

**D**ON Ricardo Donoso nos ha dado del gran hombre público de la segunda mitad de la pasada centuria una voluminosa historia y a la par llena de interés y saludables enseñanzas.

Arduo trabajo de investigación ha sido el del señor Donoso. Ha estudiado minuciosamente, escrupulosamente, la vastísima bibliografía de su héroe y casi todo lo escrito con relación a él. El señor Donoso nos presenta al final de la obra un cuadro completo de esa bibliografía, dividida en lo que podríamos llamar obras mayores y obras periodísticas. La enumeración de la primera comprende ciento noventa títulos y abarca veinticinco páginas del libro. La de las segundas se dilata en más de cien páginas.

Sin duda el señor Vicuña Mackenna fué un benedictino para el trabajo y su historiador ha debido serlo relativamente también para estar a la altura de su héroe. Así el señor Donoso ha seguido paso a paso la vida del señor Vicuña Mackenna a través de sus numerosas páginas de memorias, diarios de viajes, impresiones, informes, historias y polémicas.

¡Qué noble vida es la de Vicuña Mackenna y cómo ha sido conveniente presentarla a la vista de los chilenos y aún de los americanos en toda la riqueza de su generoso dinamismo!

Vida múltiple, de actividad infatigable y de fecundidad asombrosa. Siempre vemos al señor Vicuña conducirse como un patriota en el más elevado sentido de la palabra. Siempre desinteresado y casi siempre pobre. Enamorado del ideal sin desfallecimientos ni recriminaciones abúlicas, lucha por todo lo que considera encaminado al progreso y a la libertad. Las intransigencias del clero y de la Iglesia le sublevan, y defiende la libertad de cultos. Defiende y practica la libertad de pensamiento y de expresión: cinco o más veces es acusado ante jurados de imprenta por las audacias de su pluma. Fueron a este respecto famosas sus polémicas con don Antonio José de Yrisarri, don Manuel Bilbao y don Francisco de Paula Rodríguez Velasco. Las acusaciones de este último fueron provocadas por los juicios que formulara Vicuña, adversos al tan zarandeado ministro de O'Higgins, Rodríguez Aldea. Dos o más veces es arrastrado a la cárcel y sufre en duros calabozos por haber sabido defender públicamente la necesidad de las reformas constitucionales y por haber reclamado el respeto a las garantías de que debe gozar todo ciudadano en un estado democrático. Por razones análogas padeció también deportaciones. Se comprueba una vez más que la cárcel y el destierro no envuelven nada de afrentoso cuando los impone la tiranía que teme a los defensores del derecho.

Viajero acucioso y observador, recorrió Vicuña Mackenna detenidamente tres veces los principales países europeos, estuvo dos veces en los Estados Unidos, vivió en el Perú y en la Argentina. En numerosos libros ha dejado consignados sus estudios e impresiones. ¡Y cuánto más escribió! Cabría preguntarse sobre qué no escribió el señor Vicuña Mackenna. Tal vez sólo no tocó con su curiosa pluma los problemas de la teología y de la metafísica. Casi de todas las demás materias que pueden interesar al espíritu humano se encuentran huellas en su copiosa bibliografía. Fué ante todo el historiador entusiasta, casi lírico, y, por lo mismo poco crítico, de nuestra vida nacional desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico. Fué el biógrafo de innumerables personajes, que, dado su tem-

peramento, los hacía objeto de verdaderos panegíricos. Fué el cronista lleno de arte de Santiago y Valparaíso. Escribió además sobre agricultura, minería, climatología, geografía, inmigración, derecho, educación pública, política, problemas internacionales. A veces trabajaba veinte horas diarias. Con razón decía: «la vida es una faena».

Fué un gran intendente de Santiago. A él se debe, entre otras cosas, la maravillosa transformación del Santa Lucía. La concepción de ese paseo tiene todos los realces de una verdadera creación poética, «El señor Vicuña Mackenna, decía *El Ferrocarril*, ha traído a la administración local una actividad que levanta asombros, pues raya en maravilla. Ha hecho de su gabinete de intendente una verdadera tienda de campaña. Ahí se saluda a la aurora y se está en el trabajo hasta la media noche».

Análoga actividad entusiasta e incansable gastó en sus campañas de candidato a la presidencia de la República y desde los bancos de diputado y senador que ocupó varias veces.

La vida del señor Vicuña Mackenna ha sido ejemplar, noble paradigma de demócratas y aristócratas.

El señor Donoso, al historiar la vida del señor Vicuña Mackenna, ha hecho obra de ciencia histórica, de justicia y de cultura cívica. Don Benjamín Vicuña Mackenna no ha sido hasta ahora bien conocido de los chilenos. Sus libros apenas se leen. No es sólo el cantor de las glorias del ejército como se halla grabado en alguno de sus monumentos. Es mucho más que esto. Es un espíritu sano, recto, luchador, patriota en el más eficiente sentido de la palabra, y siempre bien inspirado.

El señor Donoso ha sabido presentar a su héroe en toda la amplitud de su magnífica y fecunda actividad. El señor Donoso quiere a su héroe y esto es esencial en trabajos de esta naturaleza. Sin embargo, no le escatima las censuras cuando las merece, por ejemplo cuando critica la falta de solidez de algunas de las obras históricas del señor Vicuña, que tenía el defecto de dejarse arrebatado demasiado fácilmente por el entusiasmo, la

verbosidad, y de no prestar mucha atención a las exigencias de los métodos científicos de la historia.

La narración del señor Donoso es interesante y animada. A veces se resiente de exceso de detalles. Tal vez no ha habido para qué, pongo por caso, ir dando el nombre de cada hotel en que el señor Vicuña se iba alojando en los pueblos europeos.

La descripción parece así casi un itinerario.

En este como en otros puntos, el señor Donoso podría haber aplicado un poco más los procedimientos sintéticos.

De todas maneras el señor Donoso ha prestado un inmenso servicio a nuestra colectividad, tanto desde el punto de vista de su historiografía y de sus letras como asimismo por lo que se refiere a su cultura cívica.

E. M.